

La esperanza contra el fascismo crece de la mano de Brasil y Lula

El mandatario brasileño revirtió el resultado adverso de la primera vuelta y derrotó a Flávio Bolsonaro, hijo del expresidente Jair Bolsonaro quien está preso por intento de golpe de Estado. La victoria marca un nuevo hito en la trayectoria política de Lula, del que aseguran “salvó dos veces la democracia”, mientras el candidato ultraderechista anunció que buscará impugnar los resultados y se negó a reconocer su derrota.

Luiz Inácio Lula da Silva consiguió una victoria histórica en las elecciones presidenciales de Brasil del domingo 25 de octubre, al imponerse en la segunda vuelta frente al senador Flávio Bolsonaro, representante de la ultraderecha brasileña e hijo del golpista Jair Bolsonaro. Con el 51,79% de los votos válidos, equivalentes a más de 64,2 millones de sufragios, frente al 48,21% de su adversario, Lula aseguró un cuarto mandato presidencial, consolidando su regreso al Palacio de Planalto y su posición como una de las principales figuras de la izquierda latinoamericana.

El resultado constituye una remontada inédita en la historia electoral reciente del país. En la primera vuelta, realizada el 4 de octubre, Flávio Bolsonaro había obtenido el 47,03% de los votos, frente al 45,16% alcanzado por Lula. Sin embargo, durante las semanas posteriores, el presidente logró recuperar terreno mediante una campaña que combinó movilizaciones callejeras, actividad en redes sociales y un llamado a defender las políticas sociales impulsadas por sus gobiernos. Por primera vez en la historia moderna de Brasil, un candidato presidencial que había quedado en segundo lugar en la primera vuelta consiguió revertir el resultado y ganar el balotaje.

La victoria representa un nuevo capítulo en la extensa trayectoria política de Lula, quien ya gobernó Brasil entre 2003 y 2010 y regresó a la Presidencia en 2023, después de derrotar a Jair Bolsonaro en las elecciones de 2022. Durante su campaña, el mandatario puso énfasis en la reducción de la pobreza y la desigualdad, la defensa de los derechos de los trabajadores y la continuidad de los programas sociales. Su triunfo también interrumpe la reciente tendencia de victorias electorales de fuerzas conservadoras en América Latina y mantiene a Brasil bajo la conducción de un gobierno de izquierda.

La remontada estuvo acompañada por una intensa movilización de adherentes y organizaciones sociales en distintas ciudades brasileñas. La campaña de Lula buscó reactivar el respaldo de sectores populares y de votantes que no habían concurrido a las urnas en la primera vuelta. El resultado evidenció la capacidad del mandatario para recuperar apoyos en una contienda marcada por la polarización política y la estrecha diferencia entre ambas candidaturas.

Flávio Bolsonaro se niega a reconocer la derrota

Pese a que el Tribunal Superior Electoral (TSE) confirmó la victoria de Lula, Flávio Bolsonaro se negó a reconocer su derrota y anunció que solicitará la anulación de los comicios. El senador cuestionó la decisión de ampliar el horario de votación durante la jornada electoral, medida adoptada ante problemas denunciados en el transporte de electores. Sin embargo, la campaña del propio Bolsonaro también había solicitado una extensión del horario debido a las lluvias en regiones del sur del país. La impugnación anunciada abre un nuevo foco de tensión política, aunque la diferencia superior a cuatro millones de votos dificulta que prospere un intento de revertir el resultado.

La negativa a aceptar el resultado electoral recuerda al intento de golpe de estado desatada tras las elecciones de

2022, cuando Jair Bolsonaro junto con sus partidarios cuestionaron la victoria de Lula y protagonizaron protestas que culminaron con el asalto a las sedes de los poderes del Estado en Brasilia, el 8 de enero de 2023. El expresidente fue posteriormente condenado a 27 años de prisión por su participación en una trama golpista. En este contexto, el anuncio de Flávio Bolsonaro vuelve a poner en el centro del debate la aceptación de las reglas democráticas de la ultraderecha brasileña y la estabilidad institucional del país.

Un nuevo mandato en un escenario desafiante

Lula iniciará su cuarto mandato presidencial no consecutivo el 5 de enero de 2027, en un escenario marcado por la polarización política y un Congreso con una importante presencia de sectores conservadores. Entre los desafíos de su próxima administración estarán la continuidad de las políticas sociales, la situación económica y la construcción de acuerdos legislativos para impulsar su programa de gobierno. Su victoria constituye un respaldo electoral significativo, pero la estrecha diferencia con su adversario anticipa que las disputas políticas seguirán siendo un factor central en el futuro inmediato de Brasil.